

ROL DEL PODER NAVAL EN UNA GUERRA NUCLEAR

Rodrigo Aguayo Aninat
Capitán de Corbeta

INTRODUCCION

Al estudiar la historia, es fácil comprobar que el hombre siempre ha utilizado todas las armas que ha concebido, con la sola excepción de los gases durante la Segunda Guerra Mundial; pero cabe preguntarse si fue así por razones morales, técnicas, temor a la represalia o bien porque no fue necesario emplearlas debido a que las armas convencionales satisficieron las necesidades de la guerra. Ahora bien, si juntamos este patrón con el de ocurrencia histórica de las guerras, es fácil advertir que podría existir una posibilidad no muy remota de que se produjese un conflicto con empleo de armas nucleares.

El tema de la probabilidad de ocurrencia de un conflicto de carácter nuclear ha sido discutido por muchos autores, pero sus conclusiones son en su mayoría bastante vagas, manteniendo una posición neutral sin comprometerse con una respuesta afirmativa o negativa. Sin embargo, hay excepciones; una de ellas es L. Beilenson, quien en su obra *Survival and Peace in the Nuclear Age* establece que "Preguntarse si es inevitable una guerra nuclear no es la pregunta correcta; ésta debe ser si la guerra nuclear debe razonablemente esperarse tarde o tem-

prano, y la respuesta correcta sería que mientras las armas nucleares no sean desplazadas por otras, al menos tan letales como ellas, constituye un hecho definitivo y permanente".

También es conveniente resaltar que una guerra nuclear como instrumento de la política carece de sentido o racionalidad si lo que va a ocurrir es la mutua destrucción, no logrando ninguno de los adversarios satisfacer su objetivo político, ni menos aún lograr una paz razonable y digna de ser vivida. Recordando la definición de guerra del maestro C. von Clausewitz: "La guerra es la continuación de la política por otros medios", no cabe dudas que es un instrumento de la política destinado a imponer la propia voluntad al adversario, lo que corrobora el hecho que si la guerra no satisface a la política no tiene objeto; al respecto, Otto Miksche, en su obra *El fracaso de la Estrategia Atómica*, señaló: "nadie puede predecir si habrá o no una guerra nuclear, pero sí se puede asegurar que después de una guerra de este tipo no habrá más política". Sin embargo, otros estudiosos del tema estiman que una guerra nuclear no necesariamente significará el fin del mundo; es así como Herman Kahn sostiene que "si bien los ataques nucleares entre las dos superpotencias provocarían daños materiales y pérdidas humanas, no constituirían materialmente ni un suicidio común, ni el fin de

la historia, y no quedaría, por tanto, sellado el destino de la Humanidad. El intercambio de ingenios balísticos no significaría siquiera el fin de la guerra y los Estados la continuarían con los medios de combate que hubiesen conservado".

Lo interesante es poder determinar si desencadenado un conflicto entre las potencias que poseen armamento nuclear se producirá o no el ascenso a los extremos, es decir, una guerra nuclear ilimitada o absoluta. Al respecto, el General A. Beaufre ha señalado claramente que "la existencia de armamento nuclear capaz de provocar una destrucción inaceptable para la Humanidad ha permitido la materialización de un equilibrio del terror, y si bien la estrategia de disuasión no ha podido evitar la guerra, sí ha impedido el desencadenamiento de un holocausto nuclear con la participación directa de las superpotencias"; lo cual podría significar que es innecesario desarrollar este tipo de conflicto, por cuanto las fisuras de la disuasión dan lugar a un margen de libertad de acción que permite el desarrollo de conflictos periféricos, limitados o menores, a través de los cuales están en juego los objetivos políticos de las superpotencias. Por otra parte, Otto Miksche considera que "un conflicto con armas nucleares podría ser limitado, al menos inicialmente, al empleo de armas nucleares tácticas".

Por su parte, el General Fuller estima que "es imposible usar armas nucleares tácticas sin que se produzca la escalada que conduciría a la guerra nuclear ilimitada".

Lo anterior es una de las caras de la moneda. La otra podría ser un panorama más positivo que considere que el hombre haya aprendido del pasado —en particular de ambas guerras mundiales— que en la guerra moderna es difícil que el vencedor logre un amplio margen de victoria, lo cual es más valioso aún al aplicarlo a un conflicto nuclear. Por tanto, podría aparecer que el hombre ha desarrollado la inteligencia necesaria para no usar físicamente, o más bien no utilizar, las armas nucleares. Sin embargo, debe recordarse que las primeras bombas nucleares eran

altamente radiactivas, por lo que se les llamó "sucias"; pero el desarrollo tecnológico tiende a hacerlas más "limpias" para evitar la contaminación, todo lo cual indica que de hecho las potencias están preparando su estrategia de acuerdo a la era en que vivimos, para lo cual se busca compatibilizar la estrategia nuclear como instrumento de la política.

En una situación de equilibrio nuclear en que cada potencia puede mantener armas nucleares invulnerables, capaces de causar daño inaceptable, no importando quien dé el primer golpe, lo racional sería evitar el empleo de estas armas porque podrían llevar al desastre. Pero, ¿debemos dejar que el futuro de la Humanidad dependa de instituciones primitivas, fundadas en premisas de racionalidad que tienen sus raíces en los instintos de conservación, de autosuficiencia y de autoeliminación? No existe mucho margen para el optimismo.

ELEMENTOS DE LA ESTRATEGIA MARITIMA

LAS COMUNICACIONES MARITIMAS

Fisonomía de las L.C.M. en tiempo de paz

- *Occidentales*

Estados Unidos es el mayor consumidor de recursos del mundo. La parte más importante de esos recursos provienen del exterior y son transportados por vía marítima. Asimismo, las naciones de la Otan, Japón y otras del mundo libre dependen en forma vital del comercio marítimo.

Por otro lado, las naciones industrializadas de Occidente carecen de recursos energéticos, de los que deben proveerse principalmente en el Medio Oriente, lo cual genera importantes o, mejor dicho, vitales Líneas de Comunicaciones Marítimas (L.C.M.).

Respecto de lo anterior, el Vicealmirante Hayward escribió: "Nuestros intereses estratégicos alcanzan a los continentes y a los océanos que los unen.

Virtualmente, todos nuestros aliados están separados de nosotros por el mar. Nuestra vida económica depende en forma creciente del acceso a los mercados de ultramar y a los recursos, y nuestra dependencia del mar está creciendo, no disminuyendo”.

Como resumen, podría decirse que los Estados Unidos conduce una alianza que se caracteriza por ser marítima.

- *Orientales*

La Unión Soviética se caracteriza por su casi autarquía, por lo que no requiere mayormente de las L.C.M. de ultramar; las únicas que se generan son con sus posiciones de ultramar, las que de ninguna manera podrían ser de la significación que tienen para Occidente. Posee, sí, una extensa red de cabotaje.

Sin embargo, es de notar que la Unión Soviética ha desarrollado una gran marina mercante que, de hecho, sirve al tráfico de Occidente y constituye un excelente medio para proyectarse al exterior.

Podría decirse que la Unión Soviética conduce una alianza que se caracteriza por ser continental.

Fisonomía de las L.C.M. en tiempo de guerra

- *Occidentales*

Estados Unidos volverá a ser el arsenal de la democracia, por lo que tendrá que generar importantes L.C.M. militares y de mantenimiento a Europa y Japón, especialmente. Se ha calculado que Europa requerirá del arribo de cien buques diarios para poder sostener el esfuerzo de la guerra. Asimismo, la seguridad colectiva de la Otan se basa en la confianza de que Estados Unidos será capaz de concurrir a apoyar a sus aliados con ayuda militar y logística, en general vía marítima, por lo cual debe mantener abiertas las L.C.M. con Europa, a pesar de cualquier amenaza.

La línea del petróleo árabe hacia Europa y Japón será muy vulnerable, por

lo que su mantenimiento requerirá de un gran esfuerzo, pudiendo, en el primer caso, ser reemplazada, en parte, por otra desde el golfo de Méjico.

La suspensión del servicio que preste la marina mercante soviética a Occidente, de alguna manera ha de afectar el sistema de comunicaciones del mundo libre.

Es interesante notar que el Almirante Gorshkov, plenamente consciente de la importancia que tiene para Occidente el uso del mar, ha señalado: “El más celoso abogado de aventuras militares en el Occidente debe detenerse y pensar en su enorme y extendida línea de comunicaciones”.

Resumiendo, es posible determinar que para Occidente las L.C.M. militares y de mantenimiento a través del Atlántico norte serán vitales para el esfuerzo de la guerra en el teatro europeo. Todo ello, sin descartar la gran importancia, y por qué no vital, de las L.C.M. que se generan como producto de la obtención de recursos energéticos y naturales, y del comercio necesario que da vida a Occidente.

- *Orientales*

Como se indicara anteriormente, la Unión Soviética es casi autárquica en tiempo de paz, pero debe considerarse que ésta puede ser mantenida en tiempo de guerra con algunas privaciones y que es posible extenderla a sus aliados del Pacto de Varsovia; luego, no requerirá mayormente de L.C.M., salvo con sus posiciones de ultramar en lo estrictamente necesario, pudiendo disminuirlas o suspenderlas donde sea preciso.

Sólo requerirá mantener su extensa red de L.C.M. de cabotaje.

En resumen, podría decirse que para la Unión Soviética no existe un real imperativo que la obligue a hacer uso del mar como lo requiere Occidente, excepto por su red de cabotaje.

LA POSICION

Occidente

Los Estados Unidos y sus aliados, especialmente Gran Bretaña, poseen una gran cantidad de posiciones estratégicas diseminadas a través de los océanos, que permitirían a sus fuerzas navales gravitar sobre las L.C.M. de mayor importancia. Sin embargo, es importante notar que desde el término de la Segunda Guerra Mundial, Occidente ha ido perdiendo posiciones debido a la descolonización, principalmente y, por otro lado, debido a una falla en la política exterior que ha permitido que ciertos Estados con posición estratégica privilegiada sean marginados, como ser, Sudáfrica.

La principal vulnerabilidad de las posiciones de Occidente es que están constituidas por islas, en su mayoría, lo cual facilita la aplicación sobre ellas de una estrategia "contra fuerzas" al actuar-se inequívocamente sobre un objetivo de carácter militar. (Ascensión, Diego García, Falkland, Hawaii, etc.).

Oriente

La Unión Soviética, a diferencia de Occidente, desde la Segunda Guerra Mundial y aprovechando los movimientos de descolonización, ha desarrollado una ofensiva estratégica de paz que le ha permitido adquirir posiciones estratégicas desde las cuales sus fuerzas navales y aeronavales gravitarán significativamente sobre el tráfico marítimo de Occidente.

Estas posiciones están materializadas por bases construidas en puertos de países del Tercer Mundo, lo que dificultaría el desarrollo de estrategia "contra fuerzas", al menos por aspectos morales. (Libia, Angola, Mozambique, Madagascar, Guinea, Cuba, Nicaragua, etc.).

LA FUERZA

Generalidades

Al analizar la Fuerza, no es posible dejar de resaltar que los atributos de ésta

han sido notablemente incrementados con el uso de la energía nuclear, tanto por lo que respecta al empleo de esta nueva forma de energía como medio de propulsión, como por la extraordinaria potencialidad que le confiere el hecho de ser portadora de armas nucleares. Analizando, en primer lugar, el efecto del uso de la energía nuclear como medio de propulsión, es posible aseverar que los siguientes atributos, propios de las fuerzas navales, han sido mejorados.

- Flexibilidad operativa. Es la capacidad que tienen para desplegarse con oportunidad hacia áreas lejanas. Adquiere una mayor significación en razón a que, dada la mayor autonomía de las unidades a propulsión nuclear, es posible mantenerlas en áreas lejanas conformando un despliegue preventivo. Esto se aplica especialmente a los submarinos nucleares balísticos (SSBN).

- Discreción. Está basada en la flexibilidad política que permite a una fuerza gravitar, aun sin ser avistada y situada bajo el horizonte, sin violar espacios territoriales. Adquiere una especial dimensión con la introducción del submarino nuclear que explota un medio en el cual las formas de detección actuales permiten asignarle la característica de invisible, con lo cual podrían operar incluso en aguas territoriales adversarias.

- Flexibilidad logística. Representa una permanencia suficientemente sostenida en el área de operaciones. También adquiere una mayor significación debido a la menor dependencia que tienen las unidades a propulsión nuclear de los medios logísticos críticos, como ser, el combustible, que es el que obliga a los buques convencionales a operar con un importante apoyo logístico que lo sostenga.

Al analizar la extraordinaria potencialidad que le ha conferido a la fuerza naval el hecho de ser portadora de armas nucleares de ataque a tierra, es posible concluir que el poder naval ha aumentado su significación político-estratégica, lo que se analizará más adelante.

Comparación de Fuerzas

Un breve análisis de los medios con que cuentan las Armadas de Occidente y las de Oriente, permite determinar lo siguiente.

- *Estados Unidos, Otan y otras alianzas occidentales*

La Armada de los Estados Unidos se ha desarrollado en torno a su fuerza de SSBN, grupos de superficie constituidos por portaaviones de ataque y fuerza de submarinos nucleares de ataque (SSN). Respecto de las otras Armadas aliadas, se podría decir que de hecho han seguido un programa de renovación de medios que complementan a la principal fuerza de la alianza (Estados Unidos); es así como Gran Bretaña, que al término de la Segunda Guerra Mundial poseía una fuerza naval balanceada de primera magnitud, hoy, a pesar de ser la tercera potencia marítima, no cuenta con una fuerza capaz de enfrentar por sí sola una hipótesis global.

El desarrollo de las fuerzas navales se ha orientado, principalmente, además de dotarlas con la capacidad de proyectar el poder nuclear contra tierra, a capacitarlas para ejercer el control del mar, es decir, usarlo de la manera más segura posible, contrarrestando las amenazas.

- *La Unión Soviética y el Pacto de Varsovia*

La Armada soviética, al término de la Segunda Guerra Mundial, orientó el desarrollo de su fuerza naval principalmente a la estructuración de una gran fuerza de submarinos; posteriormente incluyó a los SSBN y hoy en día, sin embargo, muestra un creciente interés por contar con fuerzas de superficie que incluyan a portaaviones de ataque.

Lo anterior indica que la estrategia naval soviética se orientó principalmente a la negativa del control del mar; mejor dicho, conscientes de la importancia vital que las L.C.M. tienen para Occidente, al ataque de las L.C.M. occidentales, no sólo

mediante submarinos sino también con aviación naval de largo alcance basada en tierra. Posteriormente, también incluyó la capacidad de proyección del poder nuclear contra tierra; y hoy en día muestra interés por incluir la capacidad de usar el mar, no sólo negarlo, especialmente en lo que respecta a la proyección del poder convencional.

EL PODER NAVAL

Concepto general

El potencial general de la nación a través de los cuatro campos de acción tiene como misión general, en la paz, permitir su desarrollo armónico, y en la guerra vencer al enemigo. Dentro de este contexto, el poder naval, junto con los poderes terrestres y aéreo, conforman el Campo de Acción Bélico, cuya misión en la guerra será el logro del objetivo estratégico final de las Fuerzas Armadas, que satisfaga al objetivo político de guerra del campo de acción bélico, el cual puede requerir del aniquilamiento de las fuerzas principales del enemigo y la conquista de parte importante del territorio adversario. O bien, la concepción de la guerra puede contemplar la conquista de un objetivo geográfico de menor significación, con el aniquilamiento de las fuerzas que se opongan a ella solamente. Esto, junto con el accionar de los otros frentes, permitirá quebrar la voluntad de lucha del adversario y así imponer las condiciones de paz deseadas.

El poder naval constituye un significativo respaldo a la política exterior e interior del Estado, por cuanto permite la proyección de éste a través del mar, tanto en la paz como en la guerra, en los planos político, estratégico y económico; para ello, emplea la combinación de la Fuerza con la posición estratégica, actuando con voluntad estratégica. Esto lo consigue, en la paz, a través de su participación en la disuasión, en operaciones de presencia naval y de vigilancia en el mar, y, en la guerra, mediante el control del mar y las operaciones de proyección.

Al analizar las operaciones típicas a realizar, es necesario identificar las siguientes situaciones en relación con la oportunidad en que se desarrollan respecto del empleo de armas nucleares:

1. Antes del intercambio nuclear;
2. Durante del intercambio nuclear;
3. Después del intercambio nuclear.

AREAS DE MISION DEL PODER NAVAL

ANTES DEL INTERCAMBIO NUCLEAR

Generalidades

El concepto de disuasión es tan antiguo como la guerra. Su fin es evitar que el enemigo potencial inicie su acción, paralizándolo mediante la amenaza de represalias que le serían hipotéticamente más perjudiciales que los beneficios pretendidos como fruto de su agresión.

Desde la aparición del arma nuclear, con su devastadora capacidad destructiva, la disuasión ha surgido como un elemento fundamental en la gran estrategia de los Estados, evitando hasta hoy en día la "guerra nuclear", la que aparentemente no tendría sentido como instrumento de la política si luego del "intercambio nuclear", no hubiese vencedor ni vencido, sino desolación y ruinas.

Es indudable que en la creación y mantención de medios que intervienen en la estrategia de disuasión está comprometido el potencial nacional en todos sus campos de acción: político, económico, interno y bélico; y, dentro de este último, los poderes terrestre, naval y aéreo.

La gravitación del poder naval desde la paz es apreciable, y su respaldo a la política exterior del Estado es ejercido permanentemente tanto por su existencia como por su presencia en las áreas de interés, lo que resulta factible gracias a los atributos de las fuerzas navales. Esto ha sido corroborado por su intervención

en diversas crisis, como la de los misiles de Cuba, Medio Oriente y Centro América, demostrando que el poder naval mantiene su efecto político y estratégico de primer orden.

Disuasión estratégica nuclear

Con la aparición del SSBN de alto rendimiento operacional y con capacidad de proyectar el poder nuclear contra tierra, el mar se convirtió en el medio privilegiado para la disuasión. Esto, debido principalmente a la invulnerabilidad de este tipo de unidades, al operar en un medio en el cual los sistemas de detección no han logrado penetrarlo plenamente, y que, además, ocupa las dos terceras partes de la superficie de la Tierra, permitiendo que el tamaño de las áreas de despliegue, que dependen fundamentalmente de la ubicación del blanco y del alcance de los misiles lanzados desde submarinos, sea de gran extensión. Así, por ejemplo, si la ciudad de Moscú fuese el blanco:

ALCANCE DE LOS SLBM	AREA DE DESPLIEGUE
2.800 Km	5,5 x 10 ⁶ Km ²
4.600 Km	19 x 10 ⁶ Km ²
7.400 Km	62 x 10 ⁶ Km ²
11.100 Km	180 x 10 ⁶ Km ²

Las capacidades y técnicas de guerra antisubmarina, importantes para los propósitos estratégicos, son muy diferentes de aquellas empleadas para operaciones antisubmarinas tácticas. Los SSBN son capaces de cumplir su misión mientras limitan su vulnerabilidad mediante la utilización de modos de despliegue y operación. Los SSN, en cambio, deben aproximarse a sus blancos (buques de guerra, mercantes o áreas a minar, o algo semejante) para ser exitosos en sus ataques; esto, indudablemente, limita su flexibilidad en las decisiones operativas.

Otro aspecto muy importante es que la guerra antisubmarina contra los SSBN requiere *resultados inmediatos* para ser

efectiva; es apremiante y tiende a posibilitar un ataque preventivo. Por su parte, la guerra antisubmarina contra SSN no tiene el apremio anterior y dependerá de la necesidad o importancia que exista de mantener expeditas las líneas de comunicaciones marítimas. No debe descartarse que un ataque preventivo es lo más rentable.

La mejor forma de destruir a los SSBN es en puerto, mediante ataques nucleares. Pero una vez desplegados, las amenazas potenciales pueden agruparse en tres categorías:

1. Aquellas mediante las cuales los SSBN desplegados son mantenidos dentro del radio de acción de un arma. Se les llama de *rastreo*; consisten en seguir a los SSBN con SSN, a una distancia tal que permanezcan vulnerables de ser atacados con torpedos o Subroc (N), si se da la orden.

Esta operación aprovecha el hecho de que los puertos de zarpe de los SSBN son sólo algunos.

Para que sea efectiva la operación de rastreo, se requiere de tres SSN por cada SSBN.

El uso de contramedidas por los SSBN, SSN protector o fuerza de superficie, dificultan la operación.

2. Aquellas en las cuales el atacante puede estrechar el área de incertidumbre en la que los SSBN están desplegados, a una de extensión menor que la del área potencial de despliegue, de modo que una o más unidades de rebusca y ataque (aviones) puedan ser vectoreados sobre un área relativamente pequeña para ubicar al SSBN y atacarlo. Se les llama de *traqueo*; consisten en la utilización de sensores, ya sean satélites o sonares pasivos ubicados en el fondo marino o sonoboyas que permiten obtener su posición. Pero el problema es que no sólo se requiere de una adecuada exactitud, sino también de un corto tiempo de retardo que permita a la unidad de ataque concurrir oportunamente antes de que el SSBN se

mueva más allá del radio de acción letal del arma. Por ejemplo, una bomba nuclear de 1 Mt destinada a destruir un SSBN a 100 metros de profundidad tiene un radio de acción de 5,6 kilómetros.

Estas operaciones pueden ser objeto de contramedidas que produzcan ruidos similares a los del submarino, y son afectadas por las condiciones de propagación del sonido. Es difícil distinguir entre SSN y SSBN.

3. Aquellas en las cuales el área de despliegue debe ser rebuscada desde el inicio de las hostilidades, y los SSBN sólo serían destruidos a medida que son detectados, localizados y atacados. Se les llama de *rebusca en mar abierto*; se caracterizan por el desarrollo de un gran esfuerzo que requiere de cientos de plataformas altamente móviles, aéreas y de superficie. Como las de superficie no podrían considerar el uso del sonar activo, porque alertarían al SSBN, deben hacer uso de sonares pasivos remolcados por SSN o buques de superficie, y los blancos detectados sean atacados por helicópteros o aviones vectoreados.

En consecuencia, el poder naval ha adquirido una gran importancia, y su fuerza de SSBN constituye la columna vertebral de la disuasión nuclear, especialmente por constituir plataformas de lanzamiento de SLBM altamente móviles y prácticamente invulnerables, contra las cuales, hemos visto, es sumamente difícil desarrollar una estrategia de "contrafuerzas". No ocurre lo mismo con los silos terrestres de misiles balísticos intercontinentales (ICBM), cuya ubicación puede ser determinada, incluyendo aquellos portátiles.

Disuasión estratégica complementaria

Los medios nucleares existentes, avalados por la incertidumbre, crean un cierto grado de disuasión que no podrá ser absoluto si ambos bandos poseen armas nucleares. Esto significa que existirá un margen de libertad de acción para cada uno de los adversarios, que permite

la ejecución de acciones menores, periféricas y limitadas, cuyo desafío no alcanzaría a tener la importancia como para poner en acción la amenaza de represalias. Esto significa que es necesario complementar el efecto de la disuasión nuclear con otros medios, a fin de reducir o eliminar el margen de libertad de acción que le queda al adversario.

Aquí, nuevamente el poder naval, por sus atributos, se presta plenamente para contribuir a la "disuasión complementaria", especialmente en lo que respecta al transporte de "cuerpos de intervención" a zonas amenazadas y a la constitución de "escudos" de fuerzas que defienden las zonas sensibles. Es así como en la actualidad Occidente ha demostrado interés en potenciar sus fuerzas convencionales y Estados Unidos, específicamente, ha creado una fuerza de despliegue rápido que permita accionar sin dilación donde sea necesario. En este aspecto, las fuerzas navales de superficie juegan un rol preponderante, especialmente si están dotadas de portaaviones y fuerzas de infantería de marina que le permitan desarrollar operaciones de proyección.

Si bien la disuasión constituye la base del rol del poder naval, antes del inicio de un conflicto, también cubre las operaciones en tiempo de guerra, especialmente la disuasión nuclear, para evitar una escalada durante el desarrollo de un conflicto nuclear limitado.

Presencia naval

Estas operaciones consisten en el empleo de fuerzas navales para lograr objetivos sin recurrir a la guerra; no pretenden disuadir al adversario, sino únicamente impedirle realizar ciertas acciones en el plano político-estratégico o estimularlo para realizar otras.

En este campo, el rol más significativo lo cumplen las unidades de superficie, dado que sus características propias le permiten evidenciarse más claramente para presionar al adversario, aun cuando

no debiera descartarse al submarino. Según el Almirante Gorshkov: "Las Armadas podrían demostrar gráficamente el verdadero poder de lucha del Estado, y en muchos casos ha permitido que se puedan lograr fines políticos sin recurrir a la violencia".

En consecuencia, debería quedar claro que la acción naval puede tener una amplia gama de posibilidades como cualquier instrumento de la diplomacia. De hecho, la diplomacia naval pareciera poseer ciertas ventajas sobre las alternativas, particularmente en la era nuclear. El poder naval, gracias a sus atributos, todavía puede pasearse por los océanos, posee un gran alcance geográfico y puede proyectar su poder contra tierra. Se explota el poder con una graduación variable de acuerdo a las circunstancias, que va desde una simple visita de buena voluntad hasta la coerción física mediante un ataque militar limitado.

La historia nos indica cómo las potencias han hecho uso de este tipo de operaciones; antiguamente Gran Bretaña y hoy en día Estados Unidos. Sin embargo, la Unión Soviética, igualmente, a medida que amplía su poder naval, la emplea en el océano Índico y mares vecinos, así como en el Caribe.

En el hecho, muchos autores le otorgan una gran importancia a la presencia naval, o diplomacia naval, llamada también diplomacia de cañoneras, lo que se puede advertir al leer a J. Stuart Mill: "Nuestra diplomacia no vale nada cuando no tenemos una flota que la respalde".

Preservación del territorio marítimo

Es una realidad que la importancia del mar y del lecho y subsuelo marinos, como fuentes de energía y de materias primas vitales, es cada día mayor, por lo que las naciones se han preocupado de regular su explotación mediante una codificación a través del Derecho del Mar. Sin embargo, esto no basta; es necesario adoptar medidas para evitar actos hostiles y asegurar un trato equitativo en la

extracción de estos recursos; por tanto, el poder naval debe contemplar nuevas tareas que cumplir, incluyendo las siguientes:

- 1) Control de la pesca;
- 2) Control de la contaminación;
- 3) Control de la vigencia del Derecho del Mar, en general.

DURANTE EL INTERCAMBIO NUCLEAR

Probable fisonomía

Aceptando la posibilidad de ocurrencia de un conflicto nuclear entre las superpotencias, éste podría tener la fisonomía de una gran guerra nuclear ilimitada o absoluta, en la cual se aplicaría un intercambio masivo de ICBM, SLMB, ALCM y SLCM, incluyendo la estrategia "contra ciudades", la cual, dada la cantidad de megatones en armas nucleares que tiene cada bando, deja muy poco margen para la supervivencia de la Humanidad.

Por otro lado, podría tener la fisonomía de una guerra limitada, al menos inicialmente, en la cual no se produce el intercambio nuclear masivo, considerándose el empleo de armas nucleares tácticas sólo en el mar, por constituir una diferenciación muy clara de la estrategia "contra ciudades"; así, se mantienen como "santuarios" los continentes, en los cuales las acciones se desarrollarían empleando armas convencionales solamente.

Respecto de la fisonomía de una guerra nuclear limitada, el General Montgomery señaló, en 1956, que tendría tres fases.

— Fase de lucha. Que se caracterizaría por una defensiva en tierra, lucha por el dominio del aire, y que no podría contarse con líneas de reabastecimiento por ser neutralizadas mediante bombardeos aéreos.

— Fase de explotación. La que permitiría, luego de vencer en la primera fase,

reforzar por tierra y mar a las fuerzas terrestres, dado que la potencia aérea enemiga habrá disminuido notablemente.

— Fase de recuperación. La que permitiría el envío de socorros masivos a los países aliados devastados.

Sin embargo, esta fisonomía no consideraba la amenaza submarina, aduciendo que la Unión Soviética habría cometido el mismo error alemán de ambas guerras mundiales, al preparar una flota submarina en base a lecciones del pasado. Su teoría descansaba en que los submarinos podrían ser neutralizados tempranamente si se tomaban las providencias necesarias desde la paz.

Posteriormente, el Contraalmirante R. de Belot hizo suya esta idea, profundizando respecto de las operaciones navales previstas, pero ahora refiriéndose a una guerra nuclear ilimitada o absoluta, señalando:

— Que en la primera fase la Armada apoyaría las operaciones de bombardeo estratégico. Las Fuerzas Operativas (F.O.) enemigas deben ser destruidas no sólo por el concepto de mejorar el grado de control del mar, sino como forma de impedir que medios del enemigo, submarinos, de superficie y aeronavales, puedan proyectar su poder contra tierra.

Reconoce la vulnerabilidad de las LCM de Occidente, tanto por el peligro submarino en la mar como por la amenaza de ataque nuclear en puerto. Asimismo, que el control del mar se hará más relativo que en una guerra convencional, para lo cual recurre a la siguiente cita del Almirante Carney: "Aunque el dominio del mar sea una cosa excelente para aquellos que lo poseen, la determinación de la extensión de este dominio debe ser el primer paso para la determinación de ese poder".

Igualmente, estima que debe renunciarse a obtener el control del mar en aquellas áreas más amenazadas, y que habrá interés y aun necesidad de suspender ciertas LCM en zonas como el Atlántico norte o el Mediterráneo, al comienzo y

durante un largo período. El uso de convoyes podría ser oneroso, y los buques mercantes, al correr peligro tanto en puerto como en la mar, sería mejor que se dispersaran y refugiaran en puertos neutrales, si los hubiese. Esto permitiría a las Armadas dedicarse a sus tareas de proyectar el poder naval y luchar contra las F.O.

— En la segunda fase, suponiendo una victoria en la anterior, también estima que dada la reducción que experimentará la potencia aérea enemiga, será posible el reabastecimiento de los ejércitos, especialmente por mar; de modo que la Armada se dedicará principalmente a la protección de las L.C.M.

— En la tercera fase, el transporte por mar adquirirá una gran importancia, a pesar que de ninguna manera se tendrá la certeza de haber neutralizado la amenaza submarina, de minaje, ni los efectos de la radiación nuclear. Sin embargo, es posible que la destrucción de Europa sea tal que no haya nada que socorrer.

Esta hipótesis muestra al poder naval con un papel de primera importancia: Ofensivo, en cuanto a la proyección del poder nuclear contra tierra, y defensivo, al destruir al enemigo a flote que pueda proyectarse contra tierra.

Fases de una guerra nuclear limitada

Teniendo presente las fisonomías que dedujeron el General Montgomery y luego el Contraalmirante De Belot, y los avances tecnológicos en materia de armamento nuclear y convencional, se estima que las fases del conflicto podrían definirse como sigue:

- *Fase de despliegue*

Esta fase no puede dejar de considerarse como muy importante para el poder naval, por cuanto tiene una especial significación debido a la velocidad con que podrían desarrollarse los acontecimientos. Asimismo, debe recordarse

que un intercambio nuclear (ICBM) no dura más de 30 minutos; luego, el despliegue es de vital importancia, tanto para el que inicia la agresión como para el agredido.

Aun cuando el despliegue de los SSBN es mantenido desde la paz para contribuir a la disuasión, en el caso de las fuerzas de superficie adquiere una especial importancia por cuanto la vulnerabilidad de ellas sería menor si se encontraran convenientemente desplegadas en los océanos, al producirse el primer intercambio nuclear. Sin embargo, este despliegue no debe obedecer a un concepto fijo y permanente, sino más bien flexible y móvil, que asegure —por una parte— el secreto y la sorpresa y —por otra— acreciente el valor de la disuasión.

A modo de conclusión, el despliegue en tiempo de paz de los SSBN y fuerzas de superficie debe, además de contribuir a la disuasión, posibilitar la sobrevivencia en caso de ataque nuclear, y así permitir el inicio, sin dilación, de las operaciones de tiempo de guerra.

- *Fase de la acción*

Aceptando que la disuasión ha fracasado, pero no en lo que respecta a un intercambio nuclear masivo, podría producirse una situación de guerra convencional en tierra, aceptándose el empleo de armas nucleares tácticas en el mar. Es decir, imaginemos por un momento una gran ofensiva terrestre de las fuerzas del Pacto de Varsovia sobre Europa, destinada a conquistar ciertos objetivos geográficos mientras el poder naval soviético trata de aislar marítimamente el teatro de operaciones europeo, para evitar que las fuerzas de la Otan sean sostenidas desde América.

En esta circunstancia, el poder naval aliado jugará un rol preponderante dada la dependencia vital de la alianza, respecto de las líneas de comunicaciones marítimas.

Sin embargo, debe tenerse presente que el poder naval, por constituir en sí

mismo objetivos que caracterizan claramente un enfrentamiento "contra fuerzas", determinará muy probablemente que la guerra sea de tal naturaleza que ambos bandos tendrán como propósito inicial la supervivencia, ya sea para absorber el primer golpe y reaccionar a continuación, o bien absorber la reacción del enemigo, luego de haber lanzado el primer golpe. Esto tiene especial importancia, y, como se indicó anteriormente, las superpotencias realizan enormes esfuerzos por posibilitar una acción preventiva, en caso necesario, contra los SSBN.

Pero aun cuando la supervivencia constituya una preocupación primordial, los roles tradicionales no podrán ser dejados de lado.

- *Control del mar*

Establecida la vital dependencia que tiene para la Alianza Occidental mantener expeditas las L.C.M., significa que las Armadas de Occidente tendrán que cumplir dos importantes misiones:

- a) Proteger las L.C.M. vitales de superficie, y
- b) Cooperar a la defensa del flanco marítimo de la Otan y del Japón.

Esto significa que deben ser capaces de proteger las L.C.M. a Europa, Japón y al golfo Pérsico. Ahora bien, cuán efectivamente podrá ser efectuado y a qué costo, dependerá básicamente de si la Unión Soviética utiliza la masa de sus submarinos en:

- a) Defender al continente y sus propios SSBN, y
- b) Atacar el tráfico marítimo occidental.

Según el Almirante Gorshkov: "La lógica indica que hay que asegurar el control del mar antes de que se pueda ejercerlo; en la práctica, los dos procesos deben ser conducidos simultáneamente".

Por otro lado, el Almirante Hayward expresa que: "En la guerra en el mar, la

manera más rápida, eficiente y segura de lograr el control de las Comunicaciones Marítimas Vitales de Superficie es mediante la destrucción de las fuerzas opositoras capaces de desafiar ese control". Pero remover las amenazas navales y aeronavales soviéticas antes de iniciar el traslado de pertrechos y refuerzos a Europa es una tarea que puede tomar su tiempo, y nunca se creará contar con la seguridad necesaria; además, los acontecimientos en el frente terrestre no permitirán el desarrollo de este procedimiento tan seguro.

Ahora bien, teniendo presente la diversidad de océanos en que se va a operar, la inseguridad de que el conflicto se mantenga limitado y el despliegue de las fuerzas, se estima como más adecuado desarrollar de inmediato las tareas propias del ejercicio del control del mar, en lugar de buscar al enemigo para disputarle o conquistar el control del mar.

Lo anterior significaría que, interpretando las palabras del Almirante Hayward, las fuerzas navales occidentales operarán desde el inicio del conflicto materializando el traslado de refuerzos a Europa, haciendo uso de fajas patrulladas o convoyes debidamente ruteados y escoltados por grupos de portaaviones, que serían las unidades más capacitadas para proporcionar la adecuada protección antiaérea, antisubmarina y contra unidades de superficie; es decir, materializan un control de la superficie, sobre ella y bajo ella, que interesa solamente por el tiempo que sea necesario.

Sin perjuicio de lo anterior, la Otan contempla establecer una defensa en profundidad a través de una serie de barreras antisubmarinas en el mar del Norte en la brecha entre Noruega, Groenlandia-Islandia y Gran Bretaña. Además, conducir operaciones antisubmarinas ofensivas (*Hunter Killer*) en el océano y bloquear a las flotas soviéticas mediante minaje ofensivo o submarinos en el mar Báltico, mar Negro y mar de Okhotsk.

La conducción de las operaciones en el mar obedecería al siguiente patrón:

a) Occidente tratando de usar el mar como vía de comunicación vital para sostener el frente terrestre en Europa.

b) La Unión Soviética tratando de negar el uso del mar, aplicando el concepto de control por negación a través de operaciones submarinas y aeronavales. Sin embargo, no puede desconocerse que los soviéticos, a través de la construcción de modernos portaaviones de la clase Kírov y cruceros de la clase Kiev, manifiestan un interés creciente por hacer uso del mar; ya no sólo negarlo.

Además de lo anterior, no deben olvidarse las operaciones destinadas a la neutralización/protección de los SSBN, que siempre han de constituir una gran preocupación o apremio.

Respecto de las líneas de cabotaje de la Unión Soviética, los soviéticos hablan de "zonas de defensa", de modo que esperan controlar el mar hasta un par de cientos de millas de la costa, mediante el empleo de diversos medios secundarios (L.M., aviones, etc.).

● Operaciones de proyección

Indudablemente, la principal operación de proyección que el poder naval puede desarrollar es la proyección del poder nuclear mediante el empleo de SSBN; pero en una guerra limitada éstos deben continuar al servicio de la disuasión, al menos por el momento, y evitar ser detectados por el enemigo.

Según el Almirante Holloway: "El uso de portaaviones y de la infantería de marina en la proyección de fuerzas militares constituye una exigencia absoluta para asegurar el control y el uso de áreas de alta mar que son esenciales para las necesidades nacionales". Es decir, las fuerzas de I.M. pueden capturar y retener áreas, ya sea para negarlas al enemigo o para permitir a las fuerzas propias su explotación como bases de avanzada para atacar fuerzas enemigas; asimismo, se cuenta con la capacidad de lanzar ataques aeronavales contra blancos terres-

tres al interior del territorio enemigo, para apoyar a las fuerzas terrestres.

Es de resaltar que hoy en día los soviéticos conciben a la estrategia marítima de modo que todas las operaciones contribuyen a que finalmente se materialice la proyección del poder contra tierra. Es así como, citando al Almirante Gorshkov: "Las operaciones navales contra las comunicaciones militares afectarán adversamente la capacidad enemiga en el frente terrestre; luego, deben ser vistas como parte de las operaciones de la flota contra la costa". Además, agrega que los combates entre las fuerzas opositoras no tienen otro fin que poder materializar esta proyección del poder contra tierra. Asimismo, el desarrollo de unidades como el *Ivan Rogov* muestra un interés creciente por este tipo de operaciones.

DESPUES DEL INTERCAMBIO NUCLEAR

Si luego de un conflicto nuclear se ha logrado sobrevivir, será la capacidad de recuperación de la nación la que determinará su "status" en el nuevo orden. Esto implica todo el potencial de la nación; por tanto, más que establecer el rol del poder naval, debe definirse el rol que le corresponderá al poderío marítimo, por cuanto contribuirá notablemente a la recuperación, de modo que la nación que tenga la capacidad para explotarlo con mayor rapidez podrá acelerar el camino hacia la normalidad.

Los elementos del poderío marítimo que entrarían en acción en esta etapa, y desarrollarían las tareas más importantes, serían:

1. La marina mercante;
2. Los puertos;
3. El poder naval, como instrumento de seguridad.

Tampoco debiera descartarse que si los continentes han sido devastados como resultado de la guerra nuclear, sus

campos y áreas cultivables o de explotación alimenticia, en general, no podrían ser utilizados por algún tiempo, por lo cual la obtención de este tipo de recursos desde el mar cobraría gran interés.

En esta situación, el poder naval será el encargado de mantener expeditas las LCM, a fin de asegurar el flujo de recursos humanos y materiales hacia y donde sea necesario, y preservar los recursos del mar.

Es bastante difícil suponer la fisonomía que asumirán las operaciones navales al término de una guerra nuclear, especialmente por los requerimientos que tendrán, los que, indudablemente, van a depender del nivel de destrucción que se haya alcanzado, que condicionará la necesidad de suministros y la disponibilidad existente. También influirá el poder naval y marina mercante que logre quedar operativo, lo cual es difícil de determinar. Según el Almirante Holloway: "En una guerra convencional con la Unión Soviética es de esperar un desgaste de un 30% a 40% de las fuerzas navales de Estados Unidos, y presupone pérdidas aun mayores ante la eventualidad del uso de armas nucleares", todo lo cual permitiría suponer que el poder naval quedaría muy disminuido.

También debe tenerse en claro que el grado en que el poder naval será capaz de cumplir con las misiones asignadas, será significativamente afectado por la capacidad industrial de la nación, lo que incidirá directamente en el reemplazo y recuperación o reparación de unidades.

Finalmente, en esta etapa, para poder materializar la recuperación y así aventajar al enemigo, la misión del poder naval será nuevamente su contribución a la disuasión estratégica para prevenir el reinicio de las hostilidades.

CONCLUSIONES

- El progreso tecnológico en materia de armas nucleares (limpias y precisas) haría posible la ocurrencia de una guerra nuclear limitada, al menos inicialmente, manteniendo "santuarios" de acuerdo táctico y desarrollando sólo estrategia de "contra fuerzas", lo cual se aplica sin equívocos en la guerra en el mar.

- Sería posible la ocurrencia de una guerra nuclear limitada, manteniendo fuerzas en potencia estrictamente controladas, sólo si se busca la obtención de un objetivo político de guerra bélico moderado, en forma rápida. No podría exigirse un sacrificio inaceptable al enemigo sin arriesgar el "ascenso a los extremos". Sin embargo, la irracionalidad siempre estará presente.

- La capacidad de proyección del poder nuclear a través del poder naval, desde ubicaciones desconocidas, proporciona a la estrategia nuclear una gran flexibilidad y capacidad de respuesta.

- La condición geográfica esencial de Occidente indica que la gravitación de las operaciones navales será de gran significación para el esfuerzo de la guerra, especialmente en los teatros de operaciones fuera de Norteamérica, donde será vital la recalada de suministros bélicos desde Estados Unidos. Por lo que el control del mar, aun cuando será más relativo, imperfecto, local y temporal, continuará siendo el objeto de la guerra en el mar, a pesar del serio problema que planteará la supervivencia nuclear.

- Antes de ser actor en una guerra nuclear, el rol principal del poder naval es su inapreciable contribución a la disuasión estratégica, que puede ser nuclear, mediante el empleo de sus SSBN, y complementaria, a través de la mantención y uso de fuerzas de superficie y de infantería de marina.

BIBLIOGRAFIA

- ARON, RAYMOND. "Paz y guerra entre las naciones", *Revista de Occidente*, Madrid, 1963, 919 pp.
- DE BELOT, RAYMOND. *El mar en un conflicto futuro*, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1962.
- GARWIN, RICHARD L.: "Will strategic submarines be vulnerable?", *International Security*, Vol. 8 N° 2, Harvard University, 1983, pp. 53-57.
- GORSHKOV, S. G.: *The Sea Power of the State*, Annapolis, 1979, 290 pp.
- JUSTINIANO AGUIRRE, HORACIO: "Estrategia Naval. Comentarios", Academia de Guerra Naval, Valparaíso, 1978.
- LODAL, JAN. "U.S. Strategic Nuclear Forces", *Adelphi Papers* N° 173, Cambridge, 1982, pp. 32-39.
- TILL, GEOFFREY. *Maritime strategy and the Nuclear Age*, MacMillan, London, 1982, 274 pp.
- WHEELLOCK, THOMAS R.: "U.S. conventional Forces", *Adelphi Papers* N° 173, Cambridge, 1982, pp. 40-51.

